

LECTURA

Estrategia para leer

Para mejorar la comprensión de la lectura que sigue, debes prestar atención a las terminaciones de los verbos. Hay dos personajes: el narrador (el que nos cuenta la historia) y el otro. Para no confundirte sobre quién habla, nota que el narrador habla en primera persona, la forma “yo” del verbo.

JORGE LUIS BORGES



Jorge Luis Borges (1899-1986) nació en Buenos Aires. En 1914 la familia Borges se mudó a Ginebra, Suiza, donde el joven Borges pasó cinco años. Este gran escritor argentino se destaca como uno de los genios literarios de nuestro siglo. Escribió ensayos y poesía, pero es conocido mejor por sus cuentos, en los cuales se mezclan la realidad y los sueños, la realidad y la ficción, de una manera que nos confunde y nos encanta a la vez.

En su cuento “El otro”, Borges incluye elementos reales de su propia vida. La acción ocurre en 1969 en Cambridge, Massachusetts, donde Borges ofreció los Norton Lectures sobre la literatura en Harvard. Al principio del cuento, Borges estaba sentado en un banco frente al río Charles, cuando otro hombre se sentó en el mismo banco y le dirigió unas palabras. La voz del otro le dio un susto a Borges. Como Borges nos dice, refiriéndose a la voz:

El otro (fragmento)

La reconocí con horror.

Me le acerqué y le dije:

—Señor, ¿usted es oriental¹ o argentino?

—Argentino, pero desde el catorce² vivo en
5 Ginebra —fue la contestación.

Hubo un silencio largo. Le pregunté:

—¿En el número diecisiete de Malagnou, frente
a la iglesia rusa?

Me contestó que sí.

10 —En tal caso —le dije resueltamente— usted se
llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge
Luis Borges. Estamos en 1969, en la ciudad de
Cambridge.

—No —me respondió con mi propia voz un
15 poco lejano.

Al cabo de un tiempo insistió:

—Yo estoy aquí en Ginebra, en un banco, a
unos pasos del Ródano³. Lo raro es que nos
parecemos, pero usted es mucho mayor, con la
20 cabeza gris.

Yo le contesté:

—Puedo probarte que no miento. Voy a decirte
cosas que no puede saber un desconocido. En casa
hay un mate⁴ de plata con un pie de serpientes, que
25 trajo del Perú nuestro bisabuelo. En el armario de
tu cuarto hay dos filas de libros. Los tres
volúmenes de *Las mil y una noches* de Lane, con
grabados⁵ en acero, el diccionario latino de
Quicherat, un Don Quijote de la casa Garnier, una
30 biografía de Amiel y, escondido detrás de los
demás, un libro en rústica⁶ sobre las costumbres
sexuales de los pueblos balcánicos. No he olvidado

1. **oriental** de Uruguay

2. **el catorce** referencia a 1914, el año en el que la familia
Borges se mudó a Ginebra, Suiza

4 *Jorge Luis Borges*

3. **Ródano** río de Suiza y Francia (Rhône)

4. **mate** recipiente (*urn or pot*) para mate, un tipo de té

5. **grabados** ilustraciones

6. **en rústica** paperback

tampoco un atardecer⁷ en un primer piso de la plaza Dubourg.

35 —Dufour —corrigió.

—Está bien. Dufour. ¿Te basta con todo eso?

—No —respondió—. Esas pruebas no prueban nada. Si yo lo estoy soñando, es natural que sepa lo que yo sé. Su catálogo prolijo⁸ es del todo

40 vano.

La objeción era justa. Le contesté:

—Si esta mañana y este encuentro son sueños, cada uno de los dos tiene que pensar que el soñador es él. Tal vez dejemos de soñar, tal vez

45 no. Nuestra evidente obligación, mientras tanto, es aceptar el sueño, como hemos aceptado el universo y haber sido engendrados⁹ y mirar con los ojos y respirar.

—¿Y si el sueño durara? —dijo con ansiedad.

50 Para tranquilizarlo y tranquilizarme, fingí un aplomo¹⁰ que ciertamente no sentía. Le dije:

—Mi sueño ha durado ya setenta años. Al fin y al cabo, al recordarse, no hay persona que no se

55 pasando ahora, salvo¹¹ que somos dos. ¿No querés saber algo de mi pasado, que es el porvenir¹² que te espera?

Asintió¹³ sin una palabra. Yo proseguí un poco perdido:

60 —Madre está sana y buena en su casa de Charcas y Maipú, pero padre murió hace unos treinta años. Murió del corazón. Murió con impaciencia de morir pero sin una queja.

*Después de charlar algún rato, el joven le
65 pregunta al viejo:*

—Si usted ha sido yo, ¿cómo explicar que haya olvidado su encuentro con un señor de edad que en 1918 le dijo que él también era Borges?

70 No había pensado en esa dificultad. Le respondí sin convicción:

—Tal vez el hecho fue tan extraño que traté de olvidarlo.

*Por fin, después de pensarlo mucho, el narrador
75 llega a la siguiente conclusión sobre su encuentro con el otro:*

Creo haber descubierto la clave¹⁴. El encuentro fue real, pero el otro conversó conmigo en un sueño y fue así que pudo olvidarme; yo conversé con él en la vigilia¹⁵ y todavía me atormenta¹⁶ el recuerdo.

7. **atardecer** caer el día, fin del día

8. **prolijo** largo, extenso

9. **engendrados** creados; nacidos

10. **aplomo** serenidad, tranquilidad

11. **salvo** excepto

12. **porvenir** futuro

13. **Asintió** Dijo que sí

14. **clave** secreto; explicación

15. **vigilia** estado del que no está durmiendo

16. **atormenta** causa tormento; tortura